

de programas e instituciones que, para el caso de la tecnología, equivale a admitir una gran proporción de montajes lucrativos como los nombrados "tecnología... en secretariado comercial", "tecnología... en administración hotelera" y "especialización tecnológica... en diseño y decoración de interiores", de manera tal que, sobre unos trescientos programas existentes actualmente en la modalidad, debe abrirse la discusión en torno a cuántos y cuáles de estos no deberían situarse dentro de esa modalidad. Claro que para ello sería necesario replantear los criterios de planeación utilizados por el Icfes para la aprobación y concesión de las mercadeables *licencias de funcionamiento*. En ese punto se transita el terreno de investigación sobre el problema de la burocratización en la organización del sistema educativo nacional. Volviendo a la tesis, el autor no destaca suficientemente el hecho de que en Estados Unidos el modelo de evaluación no admite un centro de control, y en cambio para los años ochenta han existido, en adición a seis tradicionales agencias regionales, 73 comisiones y asociaciones especializadas en la acreditación de programas profesionales y especializaciones, además de doce agencias estatales que eran reconocidas socialmente para dar la aprobación en educación vocacional pos-secundaria.

En el aspecto estrictamente formal, la tesis se estructura en consonancia con el planteo metodológico, tan ostensiblemente como para descuidar la presentación argumentativa. En frecuentes pasajes resulta un catálogo de ideas recogidas en la literatura secundaria sin reorganización expositiva. Tal el caso del capítulo II, aparte 3, sobre el proceso de evaluación del Icfes, y todo el capítulo IV sobre el modelo propuesto. El salto del modelo propuesto —que incluía cuatro fases— al modelo resultante de la investigación —refinado a tres fases—, es bien ilustrado en las gráficas de las páginas 235 —apéndice O— y 178, donde se muestra la agrupación de las fases 1a. y 2a. del modelo propuesto en la fase 1a. del resultante, y la descomposición de la fase 3a. del modelo propuesto para

ser en el resultante fase 2a. con subfases 1 y 2. La evaluación formativa —subfase 1— se refiere a la "acción permanente, ejercida para ayudar a los procesos de desarrollo de las instituciones o sus programas. Este tipo de evaluación tiene dos componentes: uno es la institucional, o autoevaluación o autoevaluación del programa, y el otro es la consejería del Icfes" (pág. 61). La evaluación sumativa tiene lugar al final del proceso evaluativo y se refiere al proceso de cotejar los criterios y estándares mínimos establecidos en la subfase anterior con la situación presente. El resultado (*output*, en el esquema revisado) es definido como la fase final del proceso por medio del cual las instituciones o programas reciben reconocimiento público: licencia de operación, aprobación, aprobación aplazada, aprobación negada o cierre del programa o de la institución, caso éste excepcional.



El esquema incluye, como es de esperar en los modelos basados en acción instrumental, un mecanismo de retroalimentación para cada una de las fases y para el conjunto, entendido como la "evaluación de la evaluación" (pág. 66).

Este último aspecto, de entrada interesante y llamativo, vuelve a oscurecerse por la limitada visión del autor acerca de los fines de la evaluación a las instituciones tecnológicas. Al reducir la consideración de la formación de tecnólogos a los requisitos de carácter legal, a fijar criterios y estándares mínimos en cuanto a las

características curriculares, de la docencia y los recursos para la administración de la modalidad, y de cómo evaluar formativa y sumativamente midiendo la eficiencia del proceso en la obtención creciente de acreditación, para justificarla así en términos de crecimiento del sector, la conclusión obvia fue la de que todo marcha apropiadamente, o apropiadamente con modificaciones, como se halló en las opciones más repetidas en las respuestas de los entrevistados por Recio. En cambio, si se hubiese planteado confrontar la eficacia de la formación tecnológica con el perfil ocupacional y profesional de sus egresados, o si se hubiese buscado dilucidar en qué consiste el problema del estatus y los valores con relación al tecnólogo, o si se hubiese propuesto aclarar cuál es el grado de homogeneidad entre las diversas instituciones que ofrecen educación tecnológica y, de manera sistemática, si se hubiese intentado analizar las bases reales e históricas de sustentación de la modalidad, lo más probable habría sido encontrar un enorme vacío investigativo, al formular hipótesis sobre la relación del Icfes con el mercadeo de la educación superior privada y vislumbrar otras consecuencias de importancia real sobre el desarrollo tecnológico endógeno.

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

Alteración de circuitos neuro-fisiológicos

El delincuente compulsivo se confiesa y... acusa

Mauro Torres

Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1988

En el libro *El delincuente compulsivo se confiesa y acusa*, el doctor Mauro Torres asume la vocería y la defensa de lo que él denomina "delincuentes compulsivos", conocidos tradicionalmente, en el terreno del derecho y la psiquiatría, como sociópatas o per-

sonalidades antisociales. Hace su relato en la primera persona del plural, en tono impactante y melodramático, buscando crear conciencia en el lector sobre su interpretación de este complejo problema.

Dentro de un enfoque muy particular, coloca al sociópata en el grupo de los compulsivos, al lado de los alcohólicos, drogadictos, glotones, jugadores, cleptómanos y prostitutas, con características y orígenes comunes, sin profundizar en una descripción ni en una definición de lo que es la compulsión. Revisa las descripciones de delinquentes que hacen diversos escritores como Balzac, Dostoievski, Shakespeare y Víctor Hugo.

Desde el principio, atribuye la sociopatía a un trastorno heredado, como lo han sugerido diversas investigaciones llevadas a cabo en los últimos decenios (véase, por ejemplo, la recopilación efectuada por Robert Cloninger, publicada en la revista *Hospital Practice* en agosto de 1978). En el enfoque del doctor Torres, la sociopatía, al igual que las otras compulsiones presentadas ahí, constituye un trastorno genético que se traduce en una alteración de los circuitos neurofisiológicos, fruto de mutaciones producidas en los antepasados por el consumo de alcohol. Sustenta esta teoría en la revisión de árboles genealógicos de delinquentes, en los que encuentra que del 25 al 30% de los casos tienen antecedentes familiares de algún trastorno compulsivo. En la mayor parte de las familias estudiadas hay alcohólicos, lo que lo lleva a plantear el papel etiológico del alcohol en este trastorno. Desde su punto de vista, el delincuente compulsivo es una víctima de su enfermedad y de la sociedad que lo rodea y lo persigue. Basándose en sus conclusiones, el doctor Torres pasa a hacer un enjuiciamiento de la sociedad por permitir el alcohol y por no entender el problema de la compulsión.

Posteriormente, revisa algunos escritos de los principales autores de la criminología, como Lombroso, Ferri, Di Tulio y Exner, representantes de diferentes escuelas, mostrando cómo ellos no consideraron ni entendieron al criminal como un enfermo compulsivo. Nuevamente, insiste en demos-

trar que el delincuente compulsivo es víctima de una enfermedad física con la que nace y contra la cual no puede hacer nada. Igualmente critica las teorías de algunos psiquiatras que atribuyen este trastorno a la carencia de un desarrollo psicológico y moral armónico.

Por último, intenta establecer una diferenciación entre el delincuente común y el compulsivo. Critica a la sociedad tildándola de "poco inteligente, mecánica, sorda, ciega y sin sabiduría" en el manejo del criminal. Menciona, sin profundizar, la necesidad de prevención y tratamiento adecuado para estas personas.

El libro intenta abarcar un tema de mucha actualidad en nuestro país, permitiendo que el gran público entre en contacto con esta problemática. Sin embargo, la falta de fundamentación científica y la carencia de citas bibliográficas precisas lo convierten en un relato especulativo y dogmático, alejándolo así de la literatura científica.

RODRIGO MUÑOZ TAMAYO



Uniforme galería del Olimpo Radical

José Gabriel Tatis, un pintor comprometido
Beatriz González
 Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1988, 51 pág., ilustrado

A los cuarenta años, José Gabriel Tatis Ahumada, nacido en Sabana-

larga en 1813, emprendió la realización de unos Ensayos de Dibujo, donde retrató a los políticos y diplomáticos de la época. Tatis se inició como miembro de la guardia nacional en Mompox en 1840 y continuó su carrera militar por cuatro años más hasta que en 1844 comienza a ejercer de profesor de arte en Bogotá. Alterna estas actividades con la pintura y la política y luego se vincula a la masonería. En el año 1884 fallece en Bogotá, dejando tras de sí una buena fama como miniaturista.

El libro de Carlos Valencia Editores recoge en edición facsimilar los Ensayos de Dibujo, y un estudio de Beatriz González sobre el pintor, bajo un título genérico que parece querer insistir en un problema que dio mucho que hablar a finales de los años sesenta, pero que no era preocupación en el siglo XIX. Probablemente entonces nadie dejó de estar comprometido con alguna de las causas políticas o económicas que agitaron la vida nacional. Los artistas no se pensaban como se piensan hoy y, más bien, formaban parte de la clase artesanal. Más o menos diestros en su oficio y tan comprometidos con una ideología como cualquier tejedor o zapatero.

La autora, en su estudio sobre Tatis, retoma ampliamente la investigación pionera, sobre el mismo pintor, de Gabriel Giraldo Jaramillo, a quien tanto debe la historia del arte colombiano. La información básica allegada por Giraldo está complementada con citas de prensa y otras noticias que contribuyen a ubicar la trayectoria de Tatis, de quien, no obstante, son pocas las cosas que se saben. El texto está ilustrado con ejemplos representativos del trabajo en miniatura, pintura y grabado.

El libro es de gran formato, bella tipografía y excelente calidad editorial, exceptuando el empastado, que se despega con facilidad. Ensayos de Dibujo es un conjunto de 136 ilustraciones que representan políticos, congresistas y algunos religiosos de la época. En una advertencia caligráfica, Tatis demuestra conciencia autocrítica de su propia obra: "Conociendo la multitud de defectos que contiene esta producción, suplico a todos lo que se dignen verla disimu-